



INVESTIGACIÓN TROPOLÓGICA: UN EJERCICIO DE APLICACIÓN DE LA FIGURACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

MARTIN IGLESIAS, Rodrigo; VOTO, Cristina

rodrigo.martin.iglesias@gmail.com; crivoto@gmail.com

Teoría, Historia y Crítica de la Arquitectura, Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas, Universidad Nacional de La Matanza

Resumen

Este artículo surge de una experiencia pedagógica basada en el desarrollo de una metodología para la investigación en el ámbito de la construcción de problemas de investigación en arquitectura. La hipótesis que sostuvo la experiencia fue entender a la topología como una herramienta para figuración de problemas epistémicos y heurísticos. La metodología utilizada consistió en desarrollar un aparato que genera problemas de investigación a partir del reconocimiento de un topos –un tópico o lugar común epistémico perteneciente al campo disciplinar de la carrera– y su puesta en relación con un tropos -una figuración-. Por un lado, el topos fue elegido por cada una/o de las/los estudiantes en función de sus problemáticas socio-culturales y según sus situaciones vivenciales concretas en el marco de la arquitectura y el urbanismo. Por el otro, el tropos surgió de un ejercicio de desplazamiento figurativo que permitió dar cuenta de las potencialidades predicativas antes que denominativas del topos. A partir del cruce semántico entre el topos y el tropos, las/los estudiantes constituyeron su sintagma propio que sirvió, además, como futuro título y lema del proyecto de investigación. Este sintagma tenía la característica de ser un híbrido, un espacio de significación generado por el desplazamiento del tópico hacia la creación del nuevo lugar, de



carácter ficcional, que debía ser narrado y descrito según su propia lógica y que funcionó como umbral habitado entre lo tópico y lo u-tópico, un lugar que se instala más allá del tópico.

Palabras clave

Investigación, Tropología, Tropos, Topos, Figuración

Topoi

La investigación muchas veces toma como punto de partida uno o varios preconceptos, a los cuales denominamos habitualmente supuestos de investigación (assumptions). Estos supuestos existen en todos los campos de conocimiento y en todos los niveles académicos, aunque la mayoría de las veces no son explícitos, como se han ocupado de demostrar Alvesson y Sandberg (2011, 2014). En el caso de las primeras experiencias en la formulación de proyectos de investigación esto se acentúa y nos encontramos con que la gran mayoría de los temas de interés derivan en lugares comunes que funcionan como supuestos tácitos o hipótesis explícitas, y como es lógico causan que la investigación y sus resultados tengan un alto grado de obviedad y por lo tanto carezcan de interés, incluso para el propio investigador. De este fenómeno, y de la necesidad de generar desplazamientos o extrañamientos que conduzcan a nuevos enfoques y nuevas preguntas, parte nuestro interés en trabajar con los lugares comunes o *topoi*.

En la “máquina retórica” lo que se introduce al principio, emergiendo apenas de la afasia nativa, son los fragmentos brutos de razonamientos, hechos, un “tema”; lo que se encuentra al final es un discurso completo, estructurado, construido enteramente para la persuasión (Barthes, 1997: 120-121).

Un *topos* (del griego τόπος, "lugar", de *tópos koinós*, "lugar común"; plural, *topoi*, y en latín *locus*, de *locus communis*) se refiere, en el contexto de la retórica griega clásica, a un método sistematizado de construir o tratar un tema o argumento para que el orador pueda ganar el apoyo de su audiencia (Van Gorp, 2005: 481). El *topos* ha designado gradualmente, por extensión, todos los temas, situaciones, circunstancias o fuentes recurrentes de las artes: “*Eco señala que el topos está prefijado, y por tanto refleja un orden preexistente a la obra*” (Santibáñez, 2002: 39). Así un *topos* convertido en algo banal y repetitivo, llega a ser un “lugar común” en un sentido lato, algo cercano al cliché o al estereotipo. Los *topoi* son lugares comunes, en toda la amplitud polisémica del concepto, construcciones culturales, sociales y lingüísticas basadas en cierto



consenso sobre determinadas proposiciones o constructos lingüísticos. Los *topoi* se basan en acuerdos tácitos de una comunidad hablante. Estas restricciones que el lenguaje impone a la construcción del sentido son aprendidas e interiorizadas constantemente, en tanto consensos preestablecidos, condición de verosimilitud o presunción de lo posible, como premisa compartida y legitimada socialmente.

El lenguaje puede ser verosímil porque ha sido producido en grupo. El discurso del grupo es la producción imaginaria del grupo. La verdad del discurso y la realidad del grupo descansan en el mismo soporte: el consenso. Dice Aristóteles sabemos que la opinión pública descansa en tópicos, en lugares comunes. (...) Lo verosímil tópico capta todo el lenguaje (se inscribe en los lugares donde se produce el consenso en el que se apoyan las condiciones de verdad (Santibáñez, 2002, 39).

La tópica, en su origen aristotélico, es la parte de la retórica que contiene el repertorio de ideas o argumentos con los cuales el orador organiza su pensamiento y además, se prepara para persuadir a su auditorio (retórica) o convencer a un adversario (dialéctica). Se trata de un conjunto de tópicos que sirven para desarrollar argumentos (es un *ars inveniendi*). Su finalidad es establecer los contenidos del discurso (Viehweg, 1986). El sustantivo *inventio* (del latín *invenire*, que significa "hallazgo"), se utiliza aquí porque el orador debe hallar, en un repertorio prefijado de temas, aquellos que son los más apropiados a su exposición. El diccionario de la Academia de la Lengua Española define a tópico como "*lugar común que la retórica antigua convirtió en fórmulas o clichés fijos y admitidos en esquemas formales o conceptuales de que se sirvieron los escritores con frecuencia*". Así, la tópica es un conjunto de lugares comunes, *topoi* o *loci*, es decir, ideas susceptibles de ser utilizadas en el discurso. De tal modo, en la Tópica de Aristóteles el objeto de su tratado consiste en

encontrar un método a partir del cual podamos razonar sobre todo problema que se nos proponga, a partir de cosas plausibles, y gracias a la cual, si nosotros mismos sostenemos un enunciado, no digamos nada que le sea contrario. Así, pues, hay que decir primero qué es un razonamiento y cuáles sus diferencias, para que pueda comprenderse el razonamiento dialéctico (...) Un razonamiento es un discurso (logos) en el que, sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido." (...) "Hay demostración cuando el razonamiento parte de cosas verdaderas y primordiales; (...) en cambio es dialéctico el razonamiento construido a partir de cosas plausibles". Y, "plausibles las que parecen bien a todos, o a la mayoría, o a los sabios, (...) o a los más conocidos y reputados (Aristóteles, 1982: 89-90).



La retórica se va a ir desplazando desde sus orígenes aristotélicos hacia funciones argumentativas, fundamentalmente asociadas a la persuasión, sobre todo en los filósofos romanos, prácticamente hasta nuestros tiempos. De este modo,

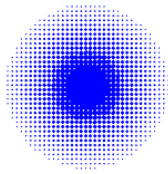
La Tópica de Cicerón (...) trata fundamentalmente de formular y aplicar un catálogo de tópicos (es decir, lugares comunes, puntos de vista que gozan de aceptación generalizada y son aplicables bien universalmente, bien en una determinada rama de saber), y no como la de Aristóteles de elaborar una teoría. (...) La tópica surge precisamente en el campo de la invención, de la obtención de argumentos, y un argumento es para Cicerón una razón que sirve para convencer de una cosa dudosa (*rationem quae rei dubiae faciat fidem*); los argumentos están contenidos en los lugares o loci –los *topoi* griegos– que son, por tanto sedes o depósitos de argumentos (Atienza, 2004: 33).

En la misma línea, el jurista alemán Theodor Viehweg realiza una oposición entre lógica y tópica, lo cual ya tiene antecedentes en el pensamiento de Vico en el siglo XVIII. Intenta establecer una lógica de las normas para la solución de casos en situaciones análogas siguiendo el razonamiento mediante ejemplos (rechazando así la lógica formal).

Viehweg caracteriza a la tópica mediante tres elementos (...) estrechamente vinculados entre sí: por un lado, la tópica es, desde el punto de vista de su objeto, una técnica del pensamiento problemático; por otro lado, desde el punto de vista del instrumento con que opera, lo que resulta central es la noción de topos o lugar común; finalmente, desde el punto de vista del tipo de actividad, la tópica es una búsqueda y examen de premisas (Atienza, 2004: 34).

Tendremos que esperar hasta mediados del siglo XX para recuperar plenamente el sentido retórico, práctico y cultural, de los *topoi* con la obra de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (1948, 1989), en lo que se conoce como la *Nueva Retórica*. Se instaura así que una filosofía posible y capaz de establecer atributos prácticos e inducir la acción razonable debe ser confeccionada según probabilidades y poder soportar imposiciones de juicios de valor y otras contingencias que provienen de su recepción por parte de las audiencias particulares. Este acercamiento de Perelman, que él llamó *filosofía regresiva*, intentó incorporar así a la *verdad pura* filosófica una verdad social, construida en el seno de la sociedad, que admite cambios si se modifican esas verdades

cuando se trata de fundamentar valores o jerarquías, o reforzar la intensidad de la adhesión que suscitan, se los puede relacionar con otros valores o jerarquías, para consolidarlos. (...) Se puede recurrir a premisas de carácter muy general, a las que clasificaremos con el nombre de



lugares, τῶποι, de los que derivan los Tópicos. O tratados dedicados al razonamiento dialéctico. (...) Para los antiguos, los lugares designan rúbricas bajo las cuales pueden clasificarse los argumentos, consistía en agrupar el material necesario, con el fin de encontrarlo con más facilidad. (...) Aristóteles distinguía entre los lugares comunes, que pueden servir indiferentemente en cualquier ciencia y no dependen de ninguna, los lugares específicos, que son propios de una ciencia particular o de un género oratorio bien determinado (...) Primitivamente, los lugares comunes de caracterizaban por su gran generalidad, que los utilizables en cualquier ocasión (Perelman, 1989: 144-145).

El siguiente marco teórico para entender los *topoi* proviene de la "teoría de la argumentación en la lengua", como Oswald Ducrot la bautizó. La misma ha tenido un largo desarrollo que se originó en los años setenta. Jean-Claude Anscombe es el autor que, durante más tiempo, trabajó con Ducrot en su elaboración. Sin embargo, numerosos estudiosos han participado en la evolución, el análisis y la aplicación de esta teoría lingüística. En la actualidad, Marión Carel es la coautora principal. Según Ducrot (1993) se puede hablar de análisis argumentativo desde un punto de vista lingüístico, considerando que lo argumentativo es una característica intrínseca de la lengua, que el orden del discurso no es racional, vago, impreciso, frágil, como se piensa que es el *logos*, sino que se trata de un orden completamente original.

Nuestra hipótesis central es que algunas frases, por lo menos, de una lengua poseen una fuerza o un valor argumentativo (he dicho "algunas" por prudencia; en realidad me gustaría decir "todas", hecho que aún no es posible porque hubiera tenido que haber construido un concepto de argumentación más amplio y haber introducido la noción de *topos*) (Ducrot, 1995: 85).

El enfoque teórico de Ducrot descansa sobre el supuesto de que hay secuencias discursivas (los llamados encadenamientos) cuya articulación no puede ser prevista sobre la sola base de los contenidos informativos.

Lo cual implica que la interpretación (...) recurre a un principio ideológico implícito. (...) Son principios ideológicos, compartidos por una comunidad lingüística más o menos extensa, y que si bien sirven para la construcción arbitraria de representaciones ideológicas, se presentan como si fueran exteriores al locutor. (...) El *topos* construye el microsistema argumento/conclusión a la vez que enuncia el paso de uno a otro. Por eso se presenta como el alargamiento, la expansión discursiva de un punto de vista, y no como la evolución ordenada de una cadena lógica (Anscombe, 1995).

Por último, el semiólogo francés Roland Barthes aclara, entre otras cosas, el sentido de la metáfora espacial para hablar de esas "formas vacías" y



“estereotipos” (tópicos), los lugares comunes a los que recurrimos para producir cualquier discurso, aclarando que esta acepción no es la que Aristóteles le daba al concepto. Esta concepción estereotípica, del *topos* como cliché, corresponde más a una visión sofisticada y postaristotélica.

¿Qué es un lugar? Es decir, dice Aristóteles, aquello en que coincide una pluralidad de razonamientos oratorios. Los lugares, dice Port-Royal, son ‘ciertos enunciados generales a los que se pueden referir todas las pruebas de las que uno se vale en las diversas materias que trata’ (...)

¿Por qué lugar? (...) dice Aristóteles, para acordarse de las cosas basta acordarse del lugar en que se encuentran (el lugar, pues, es el elemento de una asociación de ideas, de un condicionamiento, de un adiestramiento, de una comparación); los lugares no son pues los argumentos mismos sino los compartimientos donde se los ordena. ‘Los lugares, dice Dumarsais, son las celdillas donde cualquiera puede ir a tomar, por así decirlo, la materia de un discurso y argumentos sobre toda clase de temas. Un lógico escolástico (...) los compara con un rótulo que indica el contenido de un recipiente (pyxudum indices); para Cicerón, los argumentos, viniendo de los loci, se presentan por sí mismos a la causa que corresponde tratar, ‘como las letras para las palabras que es necesario escribir’: los loci forman, pues, esa reserva muy particular que constituye el alfabeto: un cuerpo de formas privadas de sentido en sí mismas, pero que concurren al sentido mediante la selección, combinación, actualización. En relación con el locus, ¿qué es la tópica? Parece posible distinguir tres definiciones sucesivas. La tópica es, o ha sido: A) un método; B) un casillero de formas vacías; C) una reserva de formas llenas (Barthes, 1997: 134-135).

Cabe aclarar también que no debemos confundir el concepto de *topos* con el conocido *argumentum ad populum*. Mientras que los *topoi* son generales y compartidos por la totalidad de los interlocutores, el *argumentum ad populum* es un sofisma que consiste en aducir la supuesta opinión generalizada que tiene la gente sobre algo, en lugar del argumento por sí mismo.

Tropoi

Como hemos visto, los *topoi* son los lugares comunes de la significación tal como se los caracterizó desde la tradición retórica. Constituyen sitios privilegiados de disputa y creación, de lucha y transformación discursiva. Según Donna Haraway (1991 [1995]) los *topoi* son también siempre, y al mismo tiempo, *tropoi* es decir, figuraciones discursivas. Si se entiende por figuración la operación de producción de sentido que hace del mundo aquello que el lenguaje figura, figurar implica disolver los estancamientos y las ideologías que consolidan la relación entre forma y contenido al dar cuenta de que no existe un contenido independiente de la forma que lo figura.



Entender la significación como una puesta en relación entre una forma y un contenido por medio de una operación de figuración, permite, afirmativamente, pensar en los términos de una performatividad del saber con la que es posible desnaturalizar las relaciones epistémica incorporadas y narcotizadas por el uso. Se trata pues de desempeñar un papel activo en la búsqueda epistémica en acto, ocupar un lugar que se escape de la familiaridad de las posibles redes de significación para observarlas desde una distancia significativa y descubrir así los códigos de ordenamiento y figuración subterráneo. En el “Prefacio” a su obra *Las palabras y las cosas* ([1966] 1968) Michel Foucault afirma:

[Hace falta encontrar un] lugar común, como sobre la mesa de disección el paraguas y la máquina de coser, si la extrañeza de su encuentro se hace evidente es sobre el fondo de ese y, de ese en, de ese sobre, cuya solidez y evidencia garantizan la posibilidad de una yuxtaposición. (...) ¿A partir de qué “tabla”, según qué espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas? ¿Cuál es esta coherencia —que de inmediato sabemos no determinada por un encadenamiento a priori y necesario, y no impuesta por contenidos inmediatamente sensibles? (pp. 2-5).

El lenguaje, nuestro acceso al mundo, puede funcionar como aquella tabla de disección donde encontrar la posibilidad de nombrar la parte, la figura, el tropos, y ficcionalizar así la presentación del todo, del tópico. Esto conlleva a que, en sentido estricto, no existe posibilidad discursiva que acote la figuración sino que la construcción de lo real siempre surge a partir una operación performativa, una figuración que sustituye a una lógica de lo verdadero y lo falso una de lo verosímil. Lo verosímil *hace*, figura, lo real; y las figuras retóricas conocidas como sinécdoque, metonimia y metáfora son tres giros que hacen nuestro lenguajes, es decir, tres de los posibles *tropos* sobre los que el lenguaje puede girar semánticamente y transformarse.

En el concepto de tropo, derivado del griego *tropos* que significa “giro”, “vuelta”, visibiliza las transformaciones que se encuentran incorporados en las retóricas de la vida diaria y en sus consecuencias en la interacción social y cultural. El *tropos* es un giro semántico que permite que el sentido, incluso de aquellas palabras —y aquí podemos sumar de aquellas imágenes— que parecen haber muerto de literalidad, siempre puede ser activado para constituirse en una herramienta de transformación. Las palabras y las imágenes pueden, por ser *tropos*, tomar posición respecto de lo que representan y giran semánticamente sobre ellas mismas para evitar así la univocidad de la experiencia referencial del lugar común. Podemos pensar este giro en los términos de una práctica de transformación. En su obra *La revolución teórica de Marx*, Louis Althusser define a la práctica de la siguiente manera:



Por práctica en general entendemos todo proceso de transformación de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (de “producción”) determinados. En toda práctica así concebida el momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de los medios (Althusser 1965 [1973]: 136).

Entender a un determinado objeto como una “práctica” implica ponerlo en relación con sus “medios de producción” y sus “materias primas”. Parafrasear esta operación a nuestro objeto de estudio, conlleva entonces poner en relación el *topos*, el lugar común, con las materias y los medios que lo devienen un *tropos*, un giro semántico. Lejos de habilitar una concepción mecanicista entre las condiciones de producción y el producto devenido, se trata, más bien, de pasar a una desnaturalización de esas relaciones, en el sentido de reconocer un giro en la naturaleza del vínculo entre dichos elementos. Para ello hay dejar atrás o, mejor, alumbrar el ocaso de la retórica que reconocía Paul Ricoeur –a partir de las reflexiones hechas por Gerard Genette sobre la topología ([1975] 1980)– respecto de una dictadura de la función determinativa por sobre la predicativa de la significación.

Ricoeur ([1975] 1980) distingue entre los rasgos de una significación en comparación, como función determinativa, y una significación metafórica, como función predicativa, performativa, que hace lo verosímil:

“[...] la relación entre metáfora y comparación; esta relación beneficia a la metáfora porque ésta contiene en síntesis una atribución (Aquiles es un león) que la comparación recarga con un argumento (Aquiles es como un león). La diferencia entre metáfora y comparación estriba, pues, en dos formas de predicación: ser y ser como. Por eso la metáfora es más incisiva: la atribución directa crea la sorpresa que no consigue la comparación. Al mismo tiempo, la operación que consiste en dar a una cosa el nombre de otra revela su parentesco con la operación predicativa (p. 75).

Los *tropoi* construyen, entonces, un espacio predicativo antes que sustitutivo en la significación. Este espacio de tensiones, de transformaciones, puede performar en el ámbito de un problema de investigación para la comprensión de un tópico concreto y la consecuente búsqueda en otra figuración epistémica para derivar ese significado. La lógica del *tropo* es, en primer lugar, la de una predicación significativa que performa una conexión entre el objeto y el predicado y, además, comprende las consecuencias de esta performance. La topología no es una clase de investigación universalizadora sino que activa el papel dinámico de los tropos particulares en juego anclándose en el trabajo de



campo en la situación específica de investigación. Si el entrecruzamiento de un *topos* con un *tropos* respecto de un problema de investigación revela cierto parentesco con las operaciones predicativas, estas operaciones saldrán de un vínculo de semejanza, pasando de un “ser como”, a un “ser”. Se trata así de una operación predicativa que es pragmática, la performance de una experiencia de investigación concreta e incisiva que surge de la atribución sorpresiva y directa del *tropos* al *topos*: al parecerse a un enigma, la figuración tropológica en un problema de investigación reclama más una teoría de la tensión que una teoría de la sustitución.

La tropología como herramienta de investigación

El ejercicio fue desarrollado en el contexto de la materia Historia y Crítica 6 de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Matanza. La materia en cuestión aborda temas de teoría de la arquitectura y metodología de la investigación, orientados a proveer herramientas conceptuales y estrategias para enfrentar el Trabajo Final de Carrera, que tiene un importante componente de investigación en el marco de un enfoque fundamentalmente proyectual. En este sentido, durante la cursada se busca volver visible la relación que existe entre epistemología y heurística al considerar diseño y proyecto como epistemes con las que es posible pensar y figurar el entorno.

Para el desarrollo del ejercicio se solicitaron las siguientes operaciones por parte de cada estudiante:

1. elegir un tema de investigación;
2. producir una nube de términos relacionados al tema;
3. ordenar, jerarquizar, vincular esos términos en un mapa conceptual prestando atención a los conectores lingüísticos y explicitando su relación lógica con el tema de investigación;
4. listar las frases hechas sobre el tema de investigación (los *topoi*);
5. relacionar enunciativamente el tema según la preposición “el *tema* es como (...)” y dejar que en esta propuesta predicativa emerja una intuición de figuración (los *tropoi*);
6. a partir de esta intuición figurativa, redactar una preguntas para el tema de investigación;
7. montar un primer collage a partir de la propuesta predicativa de “el tema es como...” y un segundo collage donde volver visibles las propuestas formales, materiales y semánticas que se abordarán en la investigación;



8. construir los sintagmas de investigación como intersección entre los aspectos topológicos y tropológicos del tema.

Una vez obtenidos estos dos collages, se pasó a una fase de acercamiento semántico al tema de investigación por medio de la escritura de un proyecto según las siguientes características e indicaciones metodológicas:

1. Título

Indicación metodológica: la elección del título no sólo se hace cargo de la función descriptiva del objeto que va estudiar sino que ejercita la escritura.

2. Pregunta de investigación:

Indicación metodológica: para la construcción de la pregunta, primero se ensayan tres sintagmas donde poder articular los *topos* y el *topos*, uno de carácter más general y dos más específicos. Los sintagmas, finalmente, se articulan en una pregunta directa hacia el objeto de investigación.

3. Estado del arte:

Indicación metodológica: es el apartado más “histórico”, vuelve la mirada hacia atrás y recrea el estado de situación con respecto al objeto elegido. En este momento del proyecto se acumula información sobre el tema, se revisa la bibliografía que aporte –de manera macro y micro– al enriquecimiento de la mirada, se comprende el nivel en el que estamos nosotros aportando al conocimiento.

4. Construcción del objeto de investigación:

Indicación metodológica: el objeto es el problema, la fascinación, la incomodidad, la ignorancia que pretendemos estudiar, es aquello que hemos focalizado para construir la pregunta y los sintagmas. Es un recorte particular que debe ser abarcado con el instrumental disponible y pertinente en relación con la figuración elegida. Para la construcción del objeto de investigación será necesario tender puentes, diseñar conectores, pensar viaductos de sentido entre el *topos* de la investigación, el lugar común y las figuras retóricas elegidas, las metáforas, las metonimias, las sinécdoques. La construcción del objeto de investigación pasa por ejercicio de figuración por medio del lenguaje verbal, la escritura, y otro por medio del lenguaje visual, planos, collage, montajes visuales, croquis (...).

La construcción tropológica del objeto de investigación abre la potencialidad figurativa del campo de investigación para la construcción de un espacio



ficcional. Este espacio es tensivo antes que sustitutivo ya que el entrecruzamiento de un *topos* con un *tropos* respecto de un problema de investigación revela cierto parentesco con las operaciones predicativas, operaciones basadas no tanto en los término de una semejanza, de un “ser como”. Esta operación predicativa es pragmática, performance de una experiencia de investigación concreta e incisiva ya que la atribución directa del *tropos* al *topos* crea una sorpresa: al parecerse a un enigma, la figuración reclama más una teoría de la tensión que una teoría de la sustitución. Una vez obtenido el sintagma, la escritura y los lenguajes gráficos han servido como soporte de los argumentos del problema de investigación, propiciando la aparición de hipótesis contraintuitivas. Gracias a un análisis de las dimensiones tensivas entre el problema de investigación elegido y las figuras –dimensiones tales como la escala, el ordenamiento y la distancia de análisis, entre otras– las/los estudiantes pudieron tener una experiencia concreta de investigación y que abarcó problemáticas tanto heurísticas como epistémicas.

Bibliografía

- Althusser, L. (1965) *La revolución teórica de Marx*. Ciudad de México: Ediciones Siglo XXI, 1973.
- Alvesson, M., & Sandberg, J. (2011). “Generating research questions through problematization”. *Academy of Management Review*, 36(2), 247-271.
- Alvesson, M., & Sandberg, J. (2014). “Habitat and habitus: Boxed-in versus box-breaking research”. *Organization Studies*, 35(7), 967-987.
- Anscombre, J.C. (1995) “La théorie des topoï: sémantique ou rhétorique?”, *Hermès* 15, 1995, CNRS, Université de Paris VIII.
- Aristóteles (1982) *Tratados de Lógica [Órganon]*, vol. 1, Biblioteca Clásica Gredos 51. Madrid: Gredos.
- Atienza, M. (2004) *Las razones del derecho. Teorías de la argumentación jurídica*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Barthes, R. (1997) *La aventura semiológica*, Barcelona, Ed. Paidós Comunicación.
- Ducrot, O. (1982) *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*. Barcelona: Anagrama. [Traducción de la segunda edición de *Dire et ne pas dire*, Paris, 1972.]
- Ducrot, O. (1993) “Les topoï dans la théorie de l’argumentation dans la langue”, *Lieuxcommun, topoï et stéréotypes*, Lyon, P.U.L.



- Ducrot, O. (1995) "Les modificateurs déréalisans". En: Raccah, P-Y (.ed) *Journal of Pragmatic*, nº 24, Nos. 1/2, North-Holland: Elsevier Science Publishers, pp. 145-166.
- Fernández McClintock, J. W. (2006) "La tropología y la figuración del pensamiento y de la acción social". En: *Revista de Antropología Social*, n. 15, pp. 7-20, Madrid: Ediciones Complutense.
- Foucault, M. (1969) *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Ediciones Siglo XXI, 1979.
- Haraway, D. (1990) "La promesa de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles". En: *Política y Sociedad*, n. 30, pp. 121-163, Madrid: Ediciones Complutense, 1999.
- Perelman, Ch. (1949). "Philosophies premières et philosophie régressive". *Dialectica*, 3, 175-91.
- Perelman, Ch. y L. Olberchts-Tyteca (1989) *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid: Ed. Gredos.
- Santibáñez, C. (2002) *Teoría de la argumentación - Ejemplos y análisis*. Ed. Cosmignon, 2002.
- Ricoeur, P. (1975) *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Trotta, 1980.
- Van Gorp et al. (2005) *Dictionnaire des termes littéraires*, 2005, «Topos, topoï».
- Viehweg, T. (1986). *Tópica y jurisprudencia* (Traducción de Luis Díez-Picazo Ponce de León) (2ª edición). Madrid: Taurus.